

México, D. F., 5 setiembre de 1948.

Verdad del Agua y del Viento

Poemas de Fabián DOBLES

(En el Rep. Amer. Atención del autor,
en El Zapote, Costa Rica).

TEMA

Ven, acércate hasta el agua.
Hunde en su fuente de lirios
tu frente y lava tus lágrimas.
Es hora ya de saberlo:
todo lo contiene el agua.
Antes de que tú vinieras
en alta, vegetal llama,
ah, qué abismo de los tiempos,
qué dulce y terrible entraña,
ella se sabía el secreto
de los guijarros y el aura.
Desde la hoja caída
a la esclarecida rama;
por el celaje encendido
y por la espuma más blanca;
del negro rumor de noche
a la sonrisa del alba;
todo estaba ya encerrado
en el corazón de olivo
del agua.
Ven, inclínate ante ella.
Haz la pregunta del alma.

*

Pon tu oído en el aire.
Hazte de arcilla heroica e insumisa,
sé de raíz celeste ya desnuda
a la eterna caricia y al secreto del mundo.
Viértete en silenciosa
cascada de gotitas de rocío.
Y ven, que aquí está el viento,
el que trae el secreto
debajo de la honda piel de las palabras,
de más allá del submarino huerto
y de sobre el tiempo.
Pon tu oído en el aire,
ya lengua de clavel,
pupila de la rosa,
carne viva de pétalo y pestaña
donde anide el orvallo, murmurante
mensajero de las eternas horas.
Hazte al viento,
de viento.
Vuelve a tu forma virgen, original,
[perfecta,

VARIACIONES

Cristalina, tibia y buena,
anda, tómalala en tu palma.
Mira su estrella de musgos
encenderse en la mañana.
En el agua, por su río
de espuma y trémula plata,
la amargura se esclarece
y se encuentra la esperanza.
Anda ya, tráele tu pena
y bñala en su palabra.
Amistad como la suya
no has de encontrar en tu casa.
Ah, ese cantarín silencio,

Cía. Radiográfica Internacional
de Costa Rica
San José, Sept. 24th-1948.
Guatemala 24th. 11.25 am.
Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

Ruégole felicitar Fabián Dobles: Primer
Premio Concurso Permanente 15 Septiem-
bre. Indíquele ver Cónsul Guatemala para
venir fiesta treinta actual. Cordialmente.

Victor VILLAGRAN AMAYA,
Jefe Libros Guatemala Ministerio
Educación.

qué canción última, el agua.
Si tú pudieras oírme.
Si tú quisieras hallarla.

*

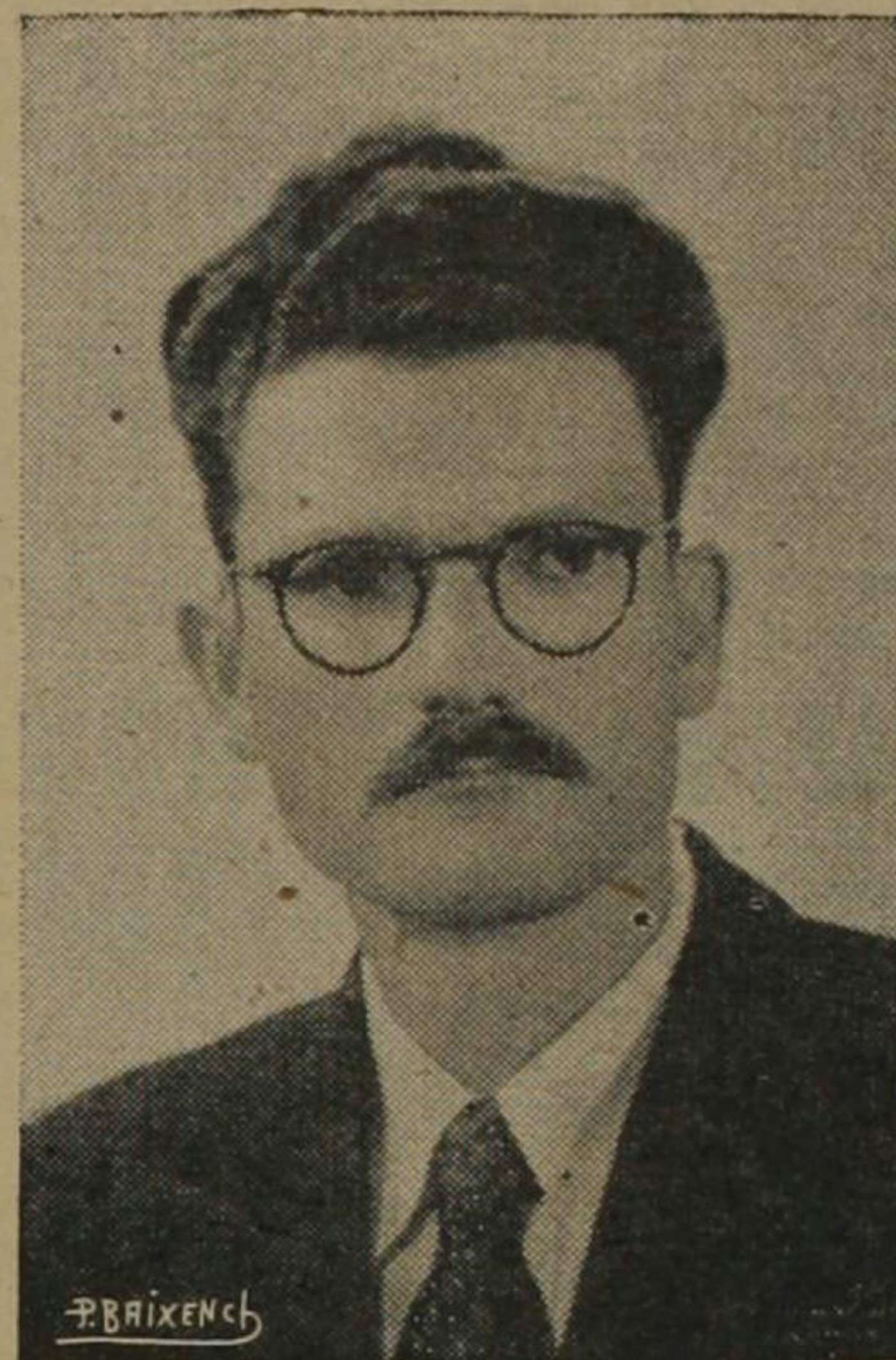
Mensajera;
mensajera del viento.
Aunque nadie te ve,
si los ojos te niegan,
yo bien que te tengo.
Llegas en claridades
navegando.
Y tu campana,
flor de temprano céfiro,
repica en las corolas
de pétalo a pétalo.
Yo bien que te estoy viendo.
Fiel ráfaga de venablo
de lo hondo disparado
y dirigido a lo hondo,
yo voy tras de tu secreto.
El rastro tuyo persigo
a lo hondo, a lo distante,
al infinito de tu cáliz rojo,
húmedo, rojo y vivo.
Mensajera del viento,
verdad tú,
verdad de siempre,
dardo de la esperanza
que el horizonte, en céfiro,
me trae porque tú eres
piedra inaugural del tiempo.
Mensajera silenciosa
del viento.

*

Ancho camino es el agua.
En todo está, prodigiosa
línea vertebral sin mancha,
horizontal en la noche
de los ríos, pentagrama
transparente del agobio
en tu cristalina lágrima.
En ella los altos mundos
sus blancas noches descansan.

Ancho camino escondido,
ancho camino el del agua.

Mira el pájaro buscándose
en sus espejos de plata.
Mas no pienses que es por sed
de pico al cristal que baja.
Es que, soñador del vuelo,
señor del viento y del ala,



Fabián Dobles

(1948)

viene a consultar con ella
los rumbos de la distancia.

Ancho caminar del agua.

*

El corazón del mar llega en el viento.
Lejana onda se escucha
en las hojas, por dentro,
y un sabor a marisco y sal se siente,
si no en el labio seco, en el oído,
entre rumor de mástiles que vuelan
por ala de gaviota entre la espuma.
Aquí no hay mar, es cierto.
No hay muelles ni silencios de espuma
lineales, asombrosos, entre oleaje y oleaje.
Sólo hay verano, claridad y montes.
Los pájaros que pasan no conocen
el dulzor tembloroso de los peces salobres.
Pero está el viento.
En la piel, en los ojos,
nariz y boca adentro,
caracoles arriba,
cangrejillos abajo.
Y una ocarina inmensa que te anuncia,
ah corazón del mar que está en el viento.

*

Nada hay que nos refleje
tan de dentro, tan de la amplia
cascada de nuestra sangre,
como el corazón del agua.
Vamos a él arrecidos
del peso de las distancias,
y ya, por su fruta, al golpe
de su transparencia intacta,
se nos cae de la memoria
—resurrección de las ansias,
pureza del horizonte—
el frío que nos helaba.
Presencia de la honda piedra,
quieta, admirable constancia
del agua, red pescadora
del cansancio, eterna lágrima
pura, que desde la tierra
fluye y todo lo levanta.

*

Se va por el mar al puerto,
Mar de sombra,
puerto de silencio.